



Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2024,
Volumen 8, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL: LA TÉCNICA DE GOBIERNO SÍ EN LAS AULAS CONTEMPORÁNEAS

**EMOTIONAL EDUCATION: THE TECHNIQUE OF SELF-
GOVERNANCE IN CONTEMPORARY CLASSROOMS**

Omar Daniel Cangas

Universidad Pedagógica Nacional del estado de Chihuahua

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12634

La educación emocional: la técnica de gobierno sí en las aulas contemporáneas

Omar Daniel Cangas¹

ocangas@upnech.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7687-4869>

Universidad Pedagógica Nacional del estado de Chihuahua

RESUMEN

El artículo busca problematizar la sensibilidad absurda que se está imponiendo en las instituciones educativas. En él se reflexiona sobre el trasfondo político de la educación emocional en las aulas contemporáneas. Un tipo de educación que se ha presentado como un gran avance educativo y como condición para el éxito académico de los alumnos. Sin embargo, dicha implicación afectiva en las actividades escolares es una nueva técnica de gobierno para lograr el control de la intimidad de los alumnos. El paso de un Yo panóptico a un Yo terapéutico, es decir, el paso de un Yo disciplinado y controlado conductualmente a un Yo moralmente subyugado, con una moral manipulable operativa y funcional, para su optimización. Un yo concebido como un recurso más del capital de la economía de mercado. Un cambio que involucra no sólo nuestros hábitos sino la totalidad de nuestro sistema de sensibilidad. En otras palabras, la alfabetización emocional que se da en las instituciones educativas es un tipo de intervención educativa para que sus sentimientos, deseos, esperanzas y necesidades coincidan con la interacción “positiva” de la sociedad actual como único marco imaginable para su existencia.

Palabras claves: desposesión, disciplina, educación emocional, gubernamentalidad, técnicas de gobierno de sí

¹ Autor Principal

Correspondencia: ocangas@upnech.edu.mx

Emotional education: the technique of self-governance in contemporary classrooms

ABSTRACT

The article seeks to problematize the absurd sensitivity that is being imposed in educational institutions. It reflects on the political background of emotional education in contemporary classrooms. It's a type of education that has been presented as a significant educational advancement and as a condition for students' academic success. However, this affective involvement in school activities is a new technique of governance to achieve control over students' intimacy. The shift from a panoptic self to a therapeutic self, that is, the transition from a disciplined and behaviorally controlled self to a morally subdued self, with an operational and functional manipulable morality, for its optimization. A self-conceived as just another resource of the capital of the market economy. A change that involves not only our habits but the entirety of our sensitivity system. In other words, the emotional literacy provided in educational institutions is a type of educational intervention so that their feelings, desires, hopes, and needs align with the "positive" interaction of today's society as the only conceivable framework for their existence.

Keywords: dispossession, discipline, emotional education, governmentality, self - government techniques

Artículo recibido 11 julio 2024

Aceptado para publicación: 13 agosto 2024



INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo deviene de los ejes teóricos de una investigación² en curso para problematizar la sensibilidad absurda que se está imponiendo en las instituciones educativas. Partimos, de que la escuela, en lógica de la economía neoliberal³, se está consolidando como una institución política e ideológica para intervenir en las emociones de sus estudiantes y controlar su intimidad. Este tipo de control que estamos presenciando no es un cambio sociológico⁴ a nivel superficial, sino una transformación derivada de una sofisticada modalidad de gobierno que está transfigurando el vínculo humano con el mundo, invirtiéndola manera en cómo percibimos nuestro entorno y cómo lo proyectamos. Un cambio que no involucra solamente a nuestros hábitos, sino a la totalidad de nuestro sistema de lo sensible. Una mutación que, como la explica Franco Berardi, es una alteración en la “facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse con precisión en términos verbales” (Berardi, 2017, pág. 11). La inserción de automatismos⁵ emocionales en los niveles de la percepción para alcanzar una transformación del Yo con un modelo biosocial de la sensibilidad individual y colectiva yuxtapuesto por los valores de mercado⁶.

Si bien la mutación a la que nos referimos es una transición diacrónica, que se presenta y se extiende a lo largo de varias generaciones humanas, transformando patrones cognitivos, comportamientos sociales y expectativas psicológicas, procuramos, de alguna manera, rastrear las condiciones actuales para documentar el trasfondo político en los discursos de la educación emocional no problematizados desde su propia definición e intentando entender de qué modo han llegado a ser lo que son y por qué, siendo aquello que creemos que no son, han conseguido instalarse en las instituciones sociales, como la escuela, o incluso en un nivel más estructural, como en las políticas públicas, desde las más progresistas hasta las más reaccionarias.

La discusión se centra en abordar cómo la educación emocional tiene como objetivo instituir en el estudiante un proceso de desposesión permanente como condición de su identidad política e ideológica.

² La investigación en curso se titula: “Estrategias biopolíticas escolares: la emotividad en la Nueva Escuela Mexicana”

³ El funcionamiento de la economía de mercado implica que esta genere, dirija y legitime lo político, lo social y lo cultural.

⁴ Existe también un cambio en cuanto a relatos. La economía neoliberal es ahora resuelta como un relato sociológico, antes que económico.

⁵ Hablamos de un proceso o de un funcionamiento de un mecanismo por sí solo.

⁶ La clave de este tipo de economía se halla en la relación asimétrica de poder entre acreedor y deudor; relación que, al mismo tiempo, determina la producción de la subjetividad neoliberal (Castro y Chamorro, 2021, pág. 28).

La desposesión es un concepto introducido por la filósofa norteamericana Judith Butler y la profesora griega *Athena Athanasiou* para explicar “la sumisión primaria del sujeto-a-ser a las normas de inteligibilidad” (Butler y Athanasiou, 2017, pág. 15). Es decir, la manera en que el individuo se inscribe a lo social normativo para su aparición en el espacio público. Una condición externa que pone límite a su autosuficiencia y a su autonomía, haciendo nociva su necesaria dependencia y su relación con el otro. “Pocas cosas son más frágiles e inestables que el individuo que requiere, para existir y sostenerse, de un gran número de soportes externos e internos, materiales y simbólicos” (Martuccelli, 2007, pág. 72). Hablamos de una “nueva” técnica de gobierno de sí en clave emocional que, aunque en sus discursos provea elementos pedagógicos, acechan al final un conjunto de dilemas políticos e ideológicos que la hace funcionar como un dispositivo moral, para lograr el control de la intimidad de los estudiantes.

La idealización de la emotividad en las aulas contemporáneas, al copar actualmente las instituciones educativas, busca la transición de un Yo-panóptico a un Yo-terapéutico, es decir, el paso de un Yo disciplinado y conductualmente controlado a un Yo sometido, con una moral manipulable, operativa y funcional, para su optimización. Un Yo concebido como un recurso más del capital de la economía de mercado, puesto y dispuesto a trabajar para un sistema de poder y dentro de él. Una subjetividad que es solo la posibilidad compartida como punto de encuentro en una “nueva comunidad de deseo y de consumo”. Gobernar la intimidades controlar pensamientos profundos, preocupaciones, deseos, miedos y esperanzas. Controlar lo que realmente se vive para alcanzar una transformación social, ya que la intimidad es uno de los ámbitos principales para hacerlo, tanto de manera privada como pública (Giddens, 1995). En otras palabras, en las instituciones educativas se está enseñando a aprender a sus estudiantes (creemos que marchas forzadas) a alfabetizar sus emociones para que sus sentimientos, deseos, esperanzas y necesidades coincidan con la interacción “positiva” de la sociedad actual como único marco imaginable de su existencia.

El creciente interés de “atender” lo emocional desde lo educativo no es solo el reemplazo intencionado del modelo cognitivo por el afectivo, sino una acción histórica desarrollada en el marco general de un

tipo de *ratio*⁷ política⁸ para hacer efectiva la modelización de lo social, y, en nivel micro, la institucionalización de una “tecnología⁹ política del yo”, un instrumento usado con el falso objetivo de emancipar al individuo, pero que en realidad es lo que hace que el individuo sea disciplinado, dominado y manipulable. La dimensión emocional que durante mucho tiempo estuvo desacreditada por considerarse irracional, actualmente con la economía de mercado presenta efectos cada vez más generales, más insistentes y expansivos, colocándose no solo como un elemento fundamental y necesario en la dinámica de la vida contemporánea, sino como la sensibilidad emocional necesaria para participar en el juego competitivo de la economía de mercado.

DESARROLLO

Las Técnicas De Gobierno De Sí: La Subjetivación Del Sujeto

Para lograr una formulación crítica de los discursos de la educación emocional, recurrimos a la explicación de las técnicas de gobierno de sí llevada a cabo por Michel Foucault. En su abordaje, el filósofo francés se interesó por realizar un análisis de los desplazamientos progresivos de la ética del cuidado de sí y la subjetivación en la estética de la existencia. Es decir, un análisis de aquellas “prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no solo fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos”(Foucault, 2009, pág. 59). Un método de intervención propuesto desde un sentido ético para conformar las subjetividades sobre sí mismos, en lo íntimo, lo privado y lo público.

En dicho análisis, devela que la constitución del sujeto moderno era (y es) una forma de sujeción al poder institucional “por otros medios”. No es únicamente el producto del condicionamiento de fuerzas exteriores (disciplina), sino un sistema de prácticas de subjetivación (gubernamentalidad) que permiten a los individuos constituirse como sujetos autónomos. Este proceso de desplazamiento puede entenderse desde la genealogía de la moral a la genealogía de la ética o como el paso del gobierno de los otros al gobierno de sí (Rodríguez, 2000).

Para entender dicho movimiento en las técnicas de gobierno de sí y poderlo relacionar con lo que creemos

⁷ La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación (Laval y Dardot, 2013, pág. 15).

⁸ Cualquier racionalidad política no sólo necesita de un tipo específico de sujeto, sino también presumirlo.

⁹ Una tecnología es un conjunto múltiple de estrategias a través de las cuales los animales humanos devienen sujetos. Es decir, las tecnologías son, propiamente hablando, onto-tecnologías (Castro-Gómez, 2010, pág. 36).

que está ocurriendo en las aulas contemporáneas, comenzaremos desglosando, no solo la famosa concepción de poder de Foucault, sino su sentido operativo y así distinguir tres conceptos diferentes pero concatenados: las relaciones de poder, las relaciones de dominación y, por supuesto, las propias técnicas de gobierno de sí.

En primera instancia, se debe considerar que el análisis al poder que Foucault realizo es en el sentido de ¿cómo se manifiesta?, sino, ¿cómo se ejerce? En segundo, comprender que en la teoría foucaultiana las relaciones de poder son la manera en cómo se relacionan los individuos. El poder como relación social funciona a partir de los efectos que este produce. No es una construcción a partir de voluntades individuales y colectivas, ni tampoco una propiedad o una posesión, sino dispositivos de estrategias que al no ejercerse no existen. Es una disposición de efectos de la capacidad que tiene un sujeto de imponer su verdad como la verdad para el otro. Cuando un sujeto tiene el poder de imponer su verdad, se foga otras verdades posibles utilizando todo lo que pueda encontrar para penetrar en la conciencia de los individuos y sujetarlos (Cangas, 2023). En tal sentido, el poder y sus efectos le permiten funcionar como un sistema de dinámicas multidireccionales de mecanismos de contención e ideologías de una acción que produce otra acción. El poder, bajo esta lógica, se “produce a través de una transformación técnica de los individuos” (Foucault, 2001, pág. 11).

Maurizio Lazzarato en su texto *Biopolítica: estrategias de gestión y agenciamientos de creación* (2007), explica que un acto de comunicación o una relación amorosa son relaciones de poder, y que ese tipo de relaciones son sencillamente relaciones diferenciales entre fuerzas. Por ejemplo, revela que si tenemos un sujeto A y uno B, la relación entre ambos la diferencia en el ejercicio de su poder. Una relación asimétrica entre sus fuerzas que están en juego. Pero esa asimetría no necesariamente es negativa. No es un tipo de poder como acción que excluye, reprime, inhibe, censura, abstrae, enmascara, esconde o castiga, sino un poder en el sentido de ser una acción productiva que crea, instituye, devela, conduce, forma. Es decir, que debe crecer, innovar y aumentar la optimización. Un “poder-forma” que instituye maneras de control cordiales, silenciosas, invisibles, pero fuertemente eficientes e ilimitadas (Han, 2014). Es por eso por lo que las relaciones de poder se caracterizan por el hecho de que una de las fuerzas en juego quiere conducir a la otra. Asimismo, estas relaciones se mueven, son reversibles, por lo que siempre pueden ser modificadas. Pero, además, es necesario que en estas relaciones, tanto el sujeto A

como el sujeto B, estén en una condición de una cierta forma de libertad que puede cambiar el sentido de la relación.

Desde esta perspectiva foucaultiana que explica Lazzarato, una relación de poder se diferencia de una relación de dominación, porque la primera puede modificarse, haciendo que, tanto el sujeto A como el B puede conducir la conducta del otro. Mientras, que, la segunda, se caracteriza por ser fija, inmóvil, irreversible, sin posibilidad de modificación. Es decir, el sujeto A (o el B) conducirá, siempre que estén en contacto, la conducta del otro. Por ejemplo, una relación docente/discente, al representar roles básicamente fijos sin invertirse, es una relación de dominación. La distinción entre estos tipos de relaciones ocurre gracias a las técnicas de gobierno de sí (Lazzarato, 2007). Estas técnicas se presentan como discursos de verdad que se manifiestan en referencia a una serie de normas y categorías científicas, para instituir, hacer funcionar y reproducir relaciones de poder e instituir un estado de dominación, esto es gobernar la conducta de uno mismo estructurando un campo de acciones posibles.

Es importante destacar que la operatividad en las relaciones de poder y en las de dominación, solo es posible en una economía de discursos de verdad. La sujeción de todo individuo se produce en la producción, acumulación, circulación y funcionamiento de discursos de verdad¹⁰ (Foucault, 1992, pág. 148). Estos discursos de verdad (o técnicas de gobierno de sí) tienen el objetivo final de instituir un tipo de subjetividad. En este sentido, la función política de las técnicas de gobierno de sí en las instituciones educativas, se deriva de modelos pedagógicos como productos históricos que emerge desde una racionalidad estatal que han operado para controlar al estudiante y transformar sus conductas escolares en conductas útiles, situándolo donde sea más rentable socialmente (Cangas, 2022). Estas prácticas se manifiestan en el aula a través de dos economías: la disciplina, que controla la retórica corporal, y la gubernamentalidad, que regula la autorregulación de conductas, ambas con orígenes sociohistóricos diferentes y funciones específicas en el cuerpo social escolar (Urraco-Solanilla y Nogales-Bermejo, 2013, pág. 154).

La disciplina, por ejemplo, se ha encargado de administrar las técnicas de sujeción en el aula mediante una coacción calculada para normalizar al cuerpo-estudiante. Una coerción mecánica que lo fija a un

¹⁰ La noción de verdad con Foucault, no es un “conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o aceptar”, sino un conjunto de reglas para discriminar lo verdadero de lo falso en momentos históricos específicos.

sistema de normas para controlar sus movimientos, gestos, actitudes y producir un cuerpo productivo. Un control minucioso de las operaciones del cuerpo para lograr un tipo de individuo homogeneizado en el sentido de la relación docilidad/utilidad (Cangas, 2021, pág. 52). En la gubernamentalidad, en cambio, el control sucede de otra manera, específicamente, en las instituciones educativas, ha operado decretando las reglas de juego en el aula escolar, la organización de los elementos de circulación del ambiente de aprendizaje, las estrategias de planeación e implementación de los contenidos y, sobre todo, la prevención de aquellos elementos que puedan corromper el hecho didáctico. Es decir, el salón de clases se ha convertido en el espacio donde suceden la diagnosis de lo que “son” los estudiantes, donde se advierten sus patologías, sus necesidades específicas de enseñanza, sus estilos de aprendizajes; es donde se desarrollan sus competencias básicas, genéricas y específicas, y es allí mismo donde, con la ayuda de las técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas y sociales de la disciplina, sucede su transformación eventual para el gobierno de sí. Hablamos de la institución de un Yo-panóptico como un mecanismo de vigilancia abierta que guiará toda su actividad escolar para provocar alguna modificación en el destino biológico de la especie. Una técnica de subjetivación instituida desde un cálculo (en términos de costos) para fijar parámetros ideales de los límites de lo aceptable y con el objetivo final de poner en funcionamiento un sistema de seguridad estatal e instituir tipos de conductas desde principios rectores que orienten procesos individuales y sociales para desplegar una posibilidad de vida.

Sin embargo, más allá del disciplinamiento de los cuerpos y la administración de las conductas de los estudiantes, en las aulas contemporáneas se está consolidando otra técnica gubernamental para el control de su intimidad. Una intervención educativa que sucede en el plano prereflexivo¹¹ y que está siendo útil para instituir en el estudiante un proceso de desposesión permanente. Si bien, cada individuo, como ser social, es dependiente de su entorno, la vulnerabilidad de la desposesión se presenta cuando la conciencia social se ve exacerbada y es explotada políticamente. Cuando las normas socioculturales que rodean la formación del sujeto se vuelven un acto forzado y se le atribuye a “los otros” ser la “fuente”

¹¹ El nivel prereflexivo corresponde a las habilidades básicas del pensamiento. Un carácter intuitivo que hace referencia al conjunto de certezas originarias (prácticas, opiniones y creencias) que constituyen el “suelo” de nuestra experiencia vital y que son previas a toda reflexión y elaboración conceptual. Es decir, lo prereflexivo nos remite a experiencias de vida que se caracterizan por su inmediatez y que no sólo conciernen a nuestra dimensión cognitiva sino también a la emocional y valorativa¹⁰ (Monteagudo, 1999, págs. 1-2).

de los sentimientos personales.

Amparados en los argumentos de la “ciencia de la felicidad”¹², los discursos pedagógicos actuales de la educación emocional se han enraizado como un mecanismo institucional para que los estudiantes desarrollen, como condición política, una sensibilidad emotiva e integren en su vida ciertos conceptos, valores, actitudes y habilidades para comprender y manejar sus emociones y así configurar una identidad personal con mayor cuidado de sí y hacia los demás. Tal condición política es presentada como otro tipo de facultad que puede moldearse mediante la fuerza de voluntad del Yo, y las técnicas apropiadas para hacerlo sin importar quién y cuáles sean las circunstancias de quién quiere desarrollarla. Sin embargo, alfabetizar las emociones es fabricar un sujeto que no es soberano sobre sí mismo. Es instituir un Yo dividido con una moral manipulable, operativa y funcional, para gobernar la agenda anímica de las vidas afectivas de los estudiantes.

La educación emocional: la desposesión del sujeto

El término “educación emocional” apareció por primera vez en el año 1966, en la revista *Journal of Emotional Education del Institute of Applied Psychology* de Nueva York, donde se presentó como una intervención educativa y terapéutica para controlar los pensamientos “negativos” que los individuos en contextos específicos experimentaban (Pérez-González y Pena Garrido, 2011). La tesis central de la propuesta fue que interviniendo en las emociones de los individuos se pueden regular sus actividades y sus conductas.

La propuesta teórica de dicho modelo resulta importante porque implica dos cambios fundamentales en la manera de concebir a las emociones. Primero, porque su naturaleza estaría condicionada por la naturaleza de la situación social en la que se presentan y, segundo, no solo serían un estado afectivo del aparato psíquico individual, sino un factor esencial de un estado adaptativo que prepara a la persona para que reaccione de la forma más adecuada ante cualquier situación posible (Fernández Martínez y Montero-García, 2016). Si bien internas, las emociones, desde esta lógica, se concebían como una construcción social que otorga sentido a las acciones de los individuos que serán calificadas por un juego

¹² La psicología positiva es una propuesta teórica que se origina desafiando el desarrollo investigativo de la psicología convencional. Surge en 1988 asumiendo la tarea de invertir, lo que desde sus inicios como disciplina científica, la psicología se ha encargado de comprender y solucionar: las emociones negativas de los individuos, sesgando su objeto disciplinar hacia lo patológico.

de valoración. En tal sentido, las emociones dejarían de ser un elemento psicológico, subjetivo y personal y se explicarían como una respuesta organizada a una excitación o perturbación personal.

Actualmente, más allá de considerarse como construcciones sociales, las emociones se reflexionan como entidades culturales determinadas por lógicas procedentes de la esfera económica. Configuradas desde un imaginario social directamente relacionado con los imperativos del rendimiento y la optimización, esta nueva interpretación se sustenta en otra manera de repensar el nivel sensitivo del individuo y de la vida social que, además de estar funcionando como un marco de producción de conocimiento, maniobra como una racionalidad política que puede ser descrita como una forma estructurante de estilos de vida (de hecho de estilos dominantes), un modelo que solo se puede implementar aceptando las regulaciones prescritas y exigidas por ellas. Esto es la conformación de otro tipo de subjetividad que se caracteriza por convertir su interioridad “participando” dentro del mercado capitalista y la cultura de consumo como el único plano de existencia de su realidad (Illouz, 2020, pág. 14). Una nueva forma de sujeto, afectivamente funcional, ante las necesidades productivas y de consumo de la otra dimensión de la economía de mercado: “uncapitalismo emocional”, esto es, otro orden en la organización social que, en su “condición de productor de formas de vida, opera como una nueva razón del mundo, que es mundial y hace mundo” (Tocino, 2023, pág. 18). Una forma de gobierno global para el control de la conducta de los sujetos a través de la producción de realidades emocionales. Un tipo de control prescriptivo que se enmarca en la relación cuerpo/emoción, interpretada en términos de estilo de vida y cuyo propósito es instituir escenarios ficticios como el principal mecanismo de inteligibilidad de un orden y sentido del mundo y desde una serie de términos culturales para perpetuar la hegemonía del mercado como el único lugar de producción de valor y de verdad.

Esta intervención en la sensibilidad perceptiva de los sujetos se ha intensificado progresivamente desde el siglo XX hasta nuestros días, por medio de diversas instituciones capaces de reforzar esa “realidad emotiva” y que han dado lugar a una serie de prácticas específicas para concretarla. La escuela es una de ellas¹³. El papel que está jugando es ser una herramienta estratégica para cimentar un orden social específico y establecer una perspectiva normativa en el plano de las emociones. Hablamos de la

¹³ Una de las claves del éxito de la emotividad dentro del campo del ámbito educativo fue contribuir a su expansión sin generar demasiadas fricciones teóricas entre las distintas escuelas de pensamiento ya existentes.

construcción de un Yo que se está estableciendo en las instituciones (educativas) para configurar la subjetividad (estudiantil) que se presenta como formas (estilos) de vida (emocional). Su manera específica de moverse en el espacio áulico es condicionando desde su *statu quo* formativo al estudiante como capital humano. Una adaptación de los mecanismos psicológicos y las exigencias sociales y económicas para ver en la “personalidad” y en el “factor humano” un recurso económico del que hay que cuidar muy bien (Laval y Dardot, 2013, pág. 364).

Si la vida emocional se ha incorporado a las instituciones educativas¹⁴, es en la medida en que, a su vez, se han visto atravesadas por lógicas económicas que pretenden reajustar a los requerimientos afectivos del sistema productivo. Sin duda, todos los procesos cognitivos precisan para su materialización un apoyo emocional, pero fomentar las “buenas” y procribir las “malas emociones”, solo puede hacerse considerando una jerarquía emocional para clasificar a los estudiantes según su capacidad para regularlas “correctamente” (Illouz, 2010). La idea de que las emociones positivas permiten la realización de acciones favorables para la enseñanza y el aprendizaje y las negativas¹⁵ no, y aunque parece sustentarse en un discurso pedagógico, en realidad es tan solo un discurso político para el sustento del reparto desigual de las competencias emocionales y la construcción de un déficit a revertir con la alfabetización emocional.

Toda alfabetización es un modo político de normalizar. Sucede en los cuerpos particularmente receptivos al entrenamiento. Cuerpos pedagógicamente disponibles para encarnar en ellos una serie de factores específicos para poder participar “correctamente” en el mundo social. Un proceso de capitalización que supone al menos tres momentos: disciplinamiento, el fenómeno a reproducir, y un sustento pedagógico (Cangas, 2022). La aplicación de una política de trabajo sobre el cuerpo para calcular sus habilidades y capacidades como un recurso que debe de integrarse en un sistema de equivalencias. En un mercado donde sus “cualidades” son una moneda de cambio (Moreno, 2016).

Alfabetizar las emociones significa entonces validarlas, empatizar con los demás, identificar y nombrar

¹⁴ Uno de los primeros planes de estudio para estimular el aspecto emocional se dio en las escuelas públicas de New Haven, Connecticut, en donde el psicólogo Roger Weissberg diseñó un plan de estudios para ayudar a jóvenes que se enfrentaban a problemáticas sociales que hacían difícil su bienestar social (Goleman y Senge, 2016, pág. 13).

¹⁵ Negar las emociones negativas es una de las principales propuestas teóricas de la psicología positiva, un argumento que ha sido criticado debido a que niega parte de la realidad social (Ehrenreich, 2012).

lo que se están sintiendo, ponerse límites, manifestar formas aceptables de expresión para sí y para con los otros, querer y aceptarse, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas. La alfabetización de las emociones en tal sentido, es un cometido ético. La institución política que organiza un tipo de moral donde las emociones se vuelven atributos de las acciones de sujetos y colectivos. En la búsqueda de desarrollar en el estudiante una serie de características para funcionar en la sociedad actual lo vuelven esclavo del tiempo necesario para alcanzarlas. Es entonces un sujeto políticamente sometido por competencias¹⁶ específicas o, más genéricamente, por los discursos de las capacidades que se le exigen (resiliente, emprendedor, motivado, inclusivo, tolerante, deconstruido, etcétera)¹⁷ y llegar a ser así “emocionalmente inteligente¹⁸”, y transformar sus condiciones de vida.

Sin embargo, en esa figura de ser un estudiante emocionalmente competente, es un acercamiento total a los sistemas que deciden por nosotros. Judith Butler llama a este proceso desposesión. El entendimiento de tal concepto debe comenzar comprendiendo uno de los hilos conductores del pensamiento de la filósofa americana sobre la formación del sujeto en relación con las normas socioculturales que lo rodean. Una tensión existente entre la agencia del sujeto y los mecanismos de construcción de su subjetividad. Si bien el sujeto para la autora no es soberano sobre sí mismo y ni tampoco está completamente producido por un contexto sociocultural, sí emerge como efecto de un proceso performativo, es decir, es la construcción de ciertas prácticas repetitivas, en interacción con otros y a lo largo del tiempo. La repetición aquí tiene el efecto de producir la idea de substancia o de la esencia del individuo, lo que hace pensar que un sujeto existe previo a la acción. Sin embargo, tal efecto solo tiene por objetivo legitimar el contexto normativo en el que emerge un sujeto y, por supuesto, su subjetividad, ocultando así el propio proceso de construcción. Este hecho, al parecer “opaco”, permite no dejar al descubierto las exclusiones, los mecanismos y las normas que producen y legitiman un tipo de sujeto y desechan a todos aquellos que no se ajustan a un modelo. Es por ello por lo que el sujeto es opaco, porque no puede

¹⁶ El neoliberalismo eleva la competencia a valor supremo del mercado. Esto significa que, al establecerse dentro del mercado una relación de competencia entre los múltiples capitales humanos, se impone un modelo de relaciones humanas basado en la desigualdad (Castro y Chamorro, 2021, pág. 17).

¹⁷ Dichas capacidades se han convertido en fundamento de los derechos sociales actuales y sirven de este modo para controlar la vida de los sujetos. Y aunque se presenta como capacidades lo que realmente buscan lograr es favorecer en el estudiante la condición de ser solitarios, atomizados, desarraigados, desmotivados.

¹⁸ Se considera que fue Daniel Goleman quien popularizó el concepto de inteligencia emocional como una meta-habilidad que determina el grado de destreza que un individuo puede conseguir para el dominio de sus facultades (Goleman, 1995, pág. 68).

autoconocerse totalmente, el Yo, para la autora, “no puede reflexionar sobre la totalidad del proceso de su formación” (Butler, 1993, pág. 113).

Así, algunos de los mecanismos del proceso de configuración de la subjetividad quedan ocultos para el propio sujeto. En su reflexión sobre sí mismo no puede llegar a conocer del todo ni conocer todo el proceso por el que ha emergido. La construcción del sujeto es entonces un constructo cultural y social que, en una repetición (performativa¹⁹), vaciándose su efecto de inteligibilidad como tal. Sin embargo, dentro de los contextos en que un sujeto transita y “asume” el compromiso performativo para experimentarlo, surgen actos intencionales comandados por un tipo de soberanía individual. Esto es la capacidad de agencia del sujeto. La continuidad o la transformación de las normas de inteligibilidad social. Tal capacidad de agencia ha de ser entendida más allá de la idea del libre deseo determinista y ubicarla dentro de la repetición de las normas. Dicha capacidad es, por tanto, maneras de actuación y de transformación de la normatividad de los contextos socioculturales en los que un sujeto transita. Una serie de posibilidades en posibles marcos de intelección que no se pueden eliminar de manera voluntaria. La desposesión entonces considera la pérdida de la agencia del sujeto y exalta la condición de ser condicionado por un otro, revelando el carácter relacional de los individuos que, son movidos hacia y por el otro. Este sentido se presenta una condición externa o un “límite a la autosuficiencia autónoma e impermeable del sujeto liberal a través de esta nociva aunque necesaria dependencia y relacionalidad fundamental” (Butler y Athanasiou, 2017, pág.17). Se puede ser desposeído en tanto sentimos afecciones como tristeza o desesperanza, o por el sufrir alguna pasión, quedando inhabilitados en el encuentro de nosotros mismos. Esto genera el cuestionamiento de si somos individuos “autopropulsados y autoconducidos”, sugiriendo que somos movilizados por fuerzas que exceden y se anteponen a nuestro carácter “deliberativo y racionalmente limitado”. Podemos ser desposeídos en tanto nos vemos invadidos por la vivencia de una pasión, siendo incapaces de encontrarnos a nosotros mismos (Butler y Athanasiou, 2017, pág.18).

El proceso de desposesión es entonces un acto forzado, atribuyéndole a “los otros” ser la “fuente” de nuestros sentimientos. Además de ser el sujeto un ser dependiente del entorno social, es un sujeto

¹⁹ La performatividad es una “práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 1993, pág.18).

vulnerable a las violencias normativas y, en ocasiones, estas vulnerabilidades se ven exacerbadas y explotadas políticamente. La desposesión, en pocas palabras, es el gobierno de la intimidad. El advenimiento de una tecnología de poder para controlar el funcionamiento de la economía afectiva. La institución de un biomodelo o un modelado preventivo de la emotividad con el que se debe de medir el valor de biográfico, los éxitos y fracasos, la magnitud del desarrollo psíquico y emocional, sus condiciones de producción, de distribución y las situaciones para su recepción.

La desposesión, en este sentido, es una condición del sujeto (estudiante) impuesta por la violencia normativa y normalizadora (del aparato escolar) para determinar los términos de un tipo de subjetividad (precaria), de un tipo de supervivencia (mínima) y del establecimiento de los rasgos emocionales (específicos) de lo vivible. La desposesión implica la inscripción del individuo a las estructuras del poder (sutil) de lo social normativo, donde la performatividad que desarrolle le abre (o no) una vía de aparición en el espacio público. La performatividad aquí se presenta como un acto de aparición política (correcta), y es definida por cierta inteligibilidad cultural (lo emocional positivo) que regula la distribución de la vulnerabilidad (Butler y Athanasiou, 2017, pág. 16). La desposesión, en pocas palabras, es el gobierno de la intimidad. El advenimiento de una tecnología de poder para controlar el funcionamiento de la economía afectiva desde un sentido ético y sanitario.

Si las emociones definen el espacio de acciones posibles de realizar, entonces las emociones constituyen un aspecto de mayor relevancia para facilitar la agencia de los estudiantes. Al favorecer o limitar acciones de una cierta clase según sea la emoción que las sustente, es instituir una técnica de gobierno de sí para el control de su intimidad, esto es, utilizar políticamente sus emociones para aumentar y mejorar su desempeño escolar y transformarlos en un recurso más del capital humano necesario para la economía neoliberal. Un determinado estado emocional que insta a desarrollar competencias emocionales para su evaluación. El *ethos* de un Yo-terapéutico que recalca en el desarrollo de su interioridad un sentido con tono moralizante.

La desposesión sucede a través lenguaje. Y se ejerce por medio de las técnicas de gobierno de sí y sus discursos de verdad. Y funciona como un medio dinámico para experimentar, expresar y definir las categorías que pueden establecer qué tipo de acción puede considerarse un “problema emocional” y brindar los marcos de inteligibilidad para otorgarles sentido y restringir los modos en que las emociones

son expresadas y manejadas. Todo discurso, incluyendo el discurso emotivo, al producirse en un contexto social y relacional, adquiere cierto sentido, y, al mismo tiempo, es ahí donde procesos, acciones y efectos del discurso (emotivo) pueden condicionarse.

Sin embargo, las emociones como construcción social o supeditadas al entorno social, no es solo una experiencia que toma sentido al expresarse por medio del lenguaje, sino también es considerarla como una actividad cognitiva. Es decir, involucra en su manifestación procesos de conocimiento y entendimiento, por lo que, siendo así, este tipo de emociones, tendrían un rol activo en el proceso racional de los seres humanos. Tal carácter cognitivo de este tipo de emociones implica, en mayor o menor grado, que el individuo sea capaz de conocer, entender o evaluar lo que se siente. Esto significa que estas emociones hacen referencia al componente cognitivo, es decir, el pensamiento, el juicio, las creencias como su componente principal. Y esto hace referencia a que las emociones están condicionadas por la forma en que se percibe y se evalúan las circunstancias para encajar dentro de los límites de lo que puede ser puesto en los discursos.

Un ejemplo de los discursos de la educación emocional que fomentan el proceso de desposesión, y que es además una de sus principales suposiciones, es el argumento de que todos los problemas son por falta de capacitación individual o por características personales que deben ser “mejoradas” (Menéndez, 2018).

Un discurso para legitimar que los fracasos escolares son exclusivamente responsabilidad de los alumnos por la incapacidad de regular correctamente sus emociones (Cabanas e Illouz, 2019). Una culpabilización que reduce a cualquier tipo de problema y sus posibles soluciones a una narrativa de la personalidad y al desarrollo de competencias como el autoconocimiento y la autorregulación, sin considerar los diversos factores estructurales que pueden determinarlos.

Ignorar las dimensiones socioeconómicas, institucionales y sociales y pensar que las problemáticas solo dependen de un trabajo terapéutico del Yo, legitima una lógica reduccionista y paradójica sobre la experiencia emocional. Reduccionista, porque solo plantea soluciones emocionales a problemas de índole material, emocionalizando problemas sociales que se presentan de manera estructural, y, paradójica, porque aunque se presenta como un discurso educativo para mejoras sociales, tal discurso, es el responsable del debilitamiento de los lazos entre el Yo y los otros al instaurar un tipo de subjetividades que se conciben a sí mismas en términos de víctimas o supervivientes de todo cuanto les

sucedey que se preocupan autorreferencial y obsesivamente por su bienestar emocional, lo que las aparta de cualquier implicación con el mundo social, político y natural que las rodea.

De esta forma, convertirse en un estudiante desposeído involucra una dinámica compleja en el ámbito afectivo, psíquico y político, relacionada con los procesos de subjetivación que, como técnica gubernamental, la educación emocional, configura desde el mundo de vida escolar. Un dispositivo legítimo que ha desprovisto a los estudiantes de la habilidad de tener algún tipo de control sobre sus vidas, pero al mismo tiempo, negados de la conciencia de estar bajo un sistema de dominación que toma forma de motivación, en iniciativa, deberes, valores y competencias para alcanzar proyectos de vida. La desposesión en tal sentido toma la forma de una relación de dominación para conducir cortésmente la optimización del cuerpo-estudiante. Sus acciones concretas son a través de la concesión de la actividad política y la apropiación de sus capacidades como recurso de valorización (es decir para sacar ganancias).

El Yo-terapéutico representa a un tipo de estudiante vulnerable, en el sentido de ser incapaz de dirigir su vida de forma autónoma. Un estudiante que se instituye desde una compleja paradoja. Mientras se pretende enseñarle de que pueda hacerse cargo de su vida y desarrollarla como un proyecto a partir de ser inteligente emocionalmente, al incidir en su carácter falible y patologizar una multitud de sus comportamientos, lo que realmente sucede, es su producción como sujeto victimista e irresponsabilizado de sí mismo. La educación emocional, en tal sentido, está ayudado a construir un Yo disminuido que sufre de un déficit emocional, pero que posee una conciencia permanente de su vulnerabilidad.

CONCLUSIONES

Hablar abiertamente de las emociones en los procesos de enseñanza y aprendizaje puede parecer un gran avance educativo e incluso plantearse en términos de innovación, pero un análisis exhaustivo de su trasfondo político permite ver que es tan solo una respuesta a los intereses simbólicos y materiales de la economía de mercado. La aparición de otra forma de manipulación y de control tanto individual como colectivo. En la medida en que la educación emocional representa un lenguaje del Yo cualitativamente nuevo, con él han emergido otros códigos de entendimiento de las dimensiones emocionales dentro de las aulas, una relación entre los agentes educativos que opera bajo un sentido de cortesía. Un acto cortés consiste en fingir que se quiere hacer lo que el otro quiere que se haga. Por tanto, la educación emocional



como una “educación cortés” se basa en un disimulo, aun sabiendo que todos los valores y factores son relativos, flexibles y variables, al buscar poner en ellos un orden que oriente a las emociones, los sentimientos y los afectos de su situación natural a ciertas conductas, es instaurar un sentido político (hacia los estudiantes), desde una organización de una relación de poder unilateral (la institución a través del profesor) para asegurar un estado de dominio objetivo, más que a un proceso o una práctica educativa.

Toda civilización tiene instituciones y recursos que difuminan y encarnan su visión ontológica. La escuela, como una de ellas, es una plataforma cultural para el desarrollo de la subjetividad neoliberal que se enfoca en educar al cuerpo y sus potencias, y así formar al sujeto estudiante no como un sujeto político, sino ético. Una sucesión de *performances* y desbordamientos retóricos como parte de un sistema de *body-opportunities* que resultan ser una especificidad de entrenamiento corporal y emocional desde un carácter prescriptivo para exigir y demostrar emociones “positivas” como parte del desempeño y el éxito escolar, sin embargo, tal prescripción es un acto de desposesión para conducir cortésmente al estudiante a la optimización de su actividad política en un acto de limitación de sus capacidades. En tal sentido, estas técnicas de gobierno de sí emocionales, al ser un nuevo proceso de subjetivación política, ponen en discusión no solo lo que sucede en las aulas contemporáneas sino las formas mismas de la vida de los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berardi, Franco. (2017). Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva. Caja Negra.
- Brown, W. (2016). El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo. Malpaso.
- Butler, J. (1993). Bodies that Matter. On the Discursive Limits of “sex”. Routledge. Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). Desposesión: lo performativo en lo político. Eterna Cadencia Editora.
- Cabanas E., y Illouz E. (2019). Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas. Paidós.
- Cangas Arreola, O. D. (2023). Malicias en el país de las pesadillas: violencias y bioculturas en jóvenes de Ciudad Juárez. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Cangas, O. D. (2022). Estrategias biopolíticas escolares: una amable violencia para el estudiante Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa Vol. 6, enero – diciembre, 2022.



DOI: <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1674>

Cangas, O. D. (2021). Disciplina, gubernamentalidad y virtualidad en el aula extendida: notas de “Aprende en Casa”, la estrategia educativa mexicana ante la pandemia del COVID-19. *Contratexto*. No. 36. Julio – diciembre, 2021.

DOI: <http://dx.doi.org/10.26439/contratexto2021.n036.5215>

Castro-Gómez, S. (2010). Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Editorial Siglo del Hombre.

Castro, R. y Chamorro, E. (2021). Para una crítica del neoliberalismo.

Foucault y Nacimiento de la biopolítica. Editorial Luenga de trapo.

Ehrenreich, B. (2012). Sonríe o muere. La trampa del pensamiento positivo. Turner.

Fernández-Martínez, A., y Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 14, núm. 1, enero - junio, 2016, pp. 53-66.

Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. La Piqueta.

Foucault, M. (2001). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial.

Foucault, M. (2009). La hermenéutica del sujeto. Fondo de Cultura Económica
Giddens, A. (1995). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y

erotismo en las sociedades modernas. Cátedra. Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Kairós.

Goleman, D. y Senge, P. (2016). Triple Focus. Un nuevo acercamiento a la educación. Ediciones B.

Han, B. (2014). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder.

Illouz, E. (2010). La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de la autoayuda. Katz Editores.

Illouz, E. (2020). El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas. Katz Editores.

Laval, C. y Dardot P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Gedisa.

Lazzarato, M. (2007). Biopolítica: estrategias de gestión y agenciamientos de creación. Universidad Central – IESCO.

Martuccelli, D. (2007). Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo. LOM.

Menéndez, D. (2018). Aproximación crítica a la inteligencia emocional como discurso dominante en el



ámbito educativo. Revista Española de Pedagogía, 76(269), 7-23.

www.jstor.org/stable/26451539.

Monteagudo, C. (1999). Apuntes sobre 'lo pre-reflexivo' y la distinción entre opinión (doxa) y ciencia (episteme). En BIRA (26), 245-252.

Moreno Pestaña, J. L. (2016). La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. Akal.

Pérez-González, J. C. y Pena Garrido, M. (2011). Construyendo la ciencia de la educación emocional. Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers, (342), 32-35.

<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/317>

Rodríguez, A. (2000). Michel Foucault. Escepticismo y libertad. Universidad del Valle.

Urraco-Solanilla, M., y Nogales-Bermejo, G. (2013). Michel Foucault: el funcionamiento de la institución escolar propio de la modernidad. Anduli. (12), 153-167.

https://institucional.us.es/revistas/anduli/12/art_9.pdf

Tocino Rivas, M. (2023). El capitalismo Emocional. De Eva Illouz a los teóricos del biocapitalismo. Universidad de Salamanca.

